



Flechas y Pelayos

PRECIO: 75 CTS

SEMANARIO INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIÑONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO XI NÚM. 477
7 MARZO 1948
M A D R I D



MURIERON con las ALPARGATAS puestas

TRES SEGADORES VOLVIAN A SU PUEBLO CON EL CUERPO CANSADO Y LA BOLSA LLENA. HABIAN TRABAJADO CON AHINCO DURANTE EL VERANO Y UNA VEZ CONCLUIDA LA SIEGA SE DIRIGIAN A SUS CASAS. IBAN MUY CONTENTOS Y GASTANDOSE BROMAS.



EN EFECTO, POR LA CARRETERA AVANZABA UN GRUPITO SOSPECHOSISIMO. ENTRE LOS SEGADORES CUNDIO EL PANICO.



QUE MALA PIERNA! DEBAJO DEL ARBOL DONDE ESTABAN ESCONDIDOS LOS SEGADORES SE PARARON LOS SOSPECHOSISIMOS SUJETOS QUE RESULTAN SER UNA CUADRILLA DE CACOS. EXTENDIERON UNA MANTA Y EL JEFE SE SENTO MIENTRAS UN CACO VACIABA EL PRODUCTO DEL ULTIMO ATRACO



CECILIO ANTONIO

FRASES HECHAS



—Déjame la que es mía!
—Pero si tú eres mi enemigo...
—Y ¿no sabes que «del enemigo el consejo?»
(Dib. J. M. Peiró. -Madrid)

2 NOTICIAS 2 DE BOXEO 2

Si a última hora no se fueren las gestiones, hoy domingo día 7 es de celebrarse en Barcelona un interesante «match» de boxeo entre nuestro doble campeón español Luis Romero, y el ex-campeón europeo Theo Medina.

Si, como suponemos, Romero para la carrera del francés, hará que decida a éste: «Medina; parada y fonda!»

Pepe Valdés, el campeón español de los ligeros, ha recibido una oferta tentadora de Buenos Aires para boxear allí.

Y Valdés que no teme a nadie, ha preparado sus maletas y se ha marchado a la ciudad del Plata.

Va contratado por dos peleas; y si gana, le ampliarán el contrato.

¡Pues que te lo amplien, Pepel!
(Dib. J. Secades. -Oviedo)

EL EQUIPO HIPICO ESPAÑOL A LA OLIMPIADA



Una de las especialidades deportivas en la que hemos de destacar en la próxima Olimpiada de Londres, es sin duda el Hípismo.

Ya antes de ahora el equipo español saltó vencedor en una Olimpiada anterior, consiguiendo hacer lizar el pabellón nacional en el mástil olímpico. ¿Sucederá ahora lo propio?

Pues no sería extraño que fuera así, ya que caballos preparados tenemos, y tenemos igualmente buenos jinetes bien preparados para esta monta.

Por de pronto, el hípismo es uno de los deportes en que concurrirémos de seguro, porque tenemos elementos capaces de hacer un magnífico papel.

(Dib. F. de Miguel. -Jaén)

¡300 "BIFTECS" PARA JOE LOUIS!

Aunque la noticia viene de Nueva York, es auténtica y merece ser publicada.

El campeón mundial de todos los pesos—Joe Louis—anda haciendo una excursión por Inglaterra y otros lugares europeos, verificando exhibiciones de boxeo para añadir más dólares a su bien repleta bolsa.

Pero por aquello de que «hombre pre-



venido vale por dos», el negro, que ha leído en los periódicos

lo mal que se anda de alimentos en Europa, no quiere que le cojan desprevenido y ha cuidado formalmente de su despensa.

En efecto; al embarcar en el «Queen Mary» llevaba consigo alimentos envasados, mantequilla, café, té... ¡y 300 «biftecs» de ternera!

¿Cuándo pensará guardar vigilia este buen hombre?

MENOS MAL QUE LE SOBRO PESO..

Ya recordaréis que Paco Bueno perdió aparatosamente hace quince días por K. O. contra Freddie Mills, porque hubo de estar hasta 10 minutos antes de la pelea sometido a baños turcos para poder dar el peso de su categoría.

Pues bien; comentando este suceso en una tertulia deportiva

va en la que se reúnen varios boxeado-



res madrileños, decía uno de ellos:

—Está claro; Paco Bueno perdió por llegar a Londres pesando demasiado.

—¡Arrea!—objetó sorprendido el camarero del bar—pues entonces, si llega a pesar menos ¿dónde lo manda el «mister» de la «guantada» que le dió?

(Dib. F. March. -Valencia)

RAFA Y CALLEJA A PORTUGAL

No todo han de ser jugadores extranjeros a España...

¿Os acordáis de Ra-



fa el delantero y del portero Calleja? Los dos han jugado en el Real Madrid, y bas-

tante aceptablemente, por cierto.

Pues ahora resulta que les ha gustado su juego a los portugueses del Club Elvas; y como los dos «merengues» estaban a punto de terminar su contrato, del club blanco les ha dado la libertad para que se vayan a Portugal a jugar.

Al tiempo que deseamos a ambos un éxito en su nuevo

equipo, os garantizamos que todo lo dicho es cierto: no es ningún «cuento»...



aunque se trate de Calleja.

(Dib. M. Peiró y A. Manjón. -Madrid)

COSAS DEL FUTBOL



EL CHUTADOR.—¡Vaya! Un penalty que nos venía «al pelo», se me va al palo...
(Dib. A. Cuadrado. -Palamós)



NOVATO



Se me olvidó preguntar en la tienda qué timbre hay que tocar para que esto se pare...
(Dib. J. M. Peiró. -Madrid)

Correo

F. MARCH (Valencia) y J. M. Peiró (Madrid).—J. SECADES (Oviedo).

Recibidas vuestras remesas, que pasan a engrosar el «archivo», para ver la luz cuando surja la oportunidad. Un abrazo «así» de gordo...

J. HINOJOSA.—Madrid.

Recibido tu trabajo del boxeo, que se publicará. El dibujo a que aludes, no ha llegado a mi poder. Un abrazo.

A. BELLIDO.—Zaragoza.

Recibidos tus magníficos dibujos. Sirven los tonos grises para su reproducción. Espero la nueva remesa que me anuncias, y no olvides que los chistes deportivos son los que primero se publican.—Cobo.

Cartelera

Seguimos con nuestro torneo de Liga. Partidos de hoy:

PRIMERA DIVISIÓN

Sabadell—Oviedo
A. de Bilbao—Alcoyano
Valencia—Tarragona
Español—R. Madrid
A. de Madrid—Barcelona
Sevilla—Celta
Gijón—Real Sociedad

SEGUNDA DIVISIÓN

Ferrel—Castellón
Murcia—Coruña
Mestalla—Valladolid
Badalona—Mallorca
Málaga—Granada
Hércules—Levante
Córdoba—Baracaldo

Escudos

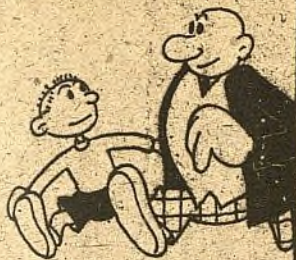


He aquí un escudo poco conocido de vosotros: el del Marino F. C. de las Palmas.

Como los equipos canarios no participan en los campeonatos peninsulares, sus emblemas son poco conocidos para nosotros. Pero M. Carayalde (Zamora) nos ayuda con su dibujo, para conocer a estos equipos que tan buenos jugadores proporcionan a nuestros «conces» mejores.

¡A los coleccionistas! Disponemos de ejemplares atrasados de nuestras revistas para completar vuestras colecciones. También suministramos colecciones completas de los últimos años. Podéis solicitar vuestros pedidos a la Administración y se os enviarán contra reembolso. Precios normales.

CHISTES



—¡Papá! ¿Los burros también se casan?
—Sí hijo, solamente los burros.



—Para hacer los negocios que yo hago, hay que tener mucha vista.



—Te felicito, cantaste ayer como una sirena.
—¡Vamos no exageres!
—¡Sí, hombre! como la sirena de una fábrica.



—Este piso se alquila por 40 duros, no tiene agua, ni electricidad, ni gas, ni cuarto de baño.
—Acepto, yo tampoco tengo los 40 duros.



DESDE NUESTRA CABINA

EL JUSTICIERO

Película de la «Fox» su título original es «Booverang», aludiendo al machete de este nombre que, atado con una cuerda, manejan los malayos e indonesios, con tal arte que, después de herir, vuelve a la mano del que lo arroja. Protagonistas: Dana Andrews, Jane Wyatt, Lee J. Cobb, Cara William y Artur Kenucley. Director: Elia Zazan.

ARGUMENTO

La ciudad de Fairport, tan tranquila como pacífica, pasa de repente a ocupar la atención mundial, por el asesinato de su pastor, el cual en una salida por la noche fue muerto a tiros. Los testigos del crimen no estuvieron afortunados en hallar al



Dana Andrews y Jane Wyatt en «El Justiciero».

asesino y las investigaciones oportunas no aportaron tampoco el mejor indicio.

De todos los recientes visitantes del padre sólo dos infunden sospechas: Jannes Crossman, enfermo mental y Joh Walchon, un ex soldado sin trabajo cuya recepción le desagradó.

Usando este hecho como instrumento político, el partido de la oposición al gobierno de la ciudad, comenzó a criticar por medio de sus radios y prensa la eficiencia de la policía, pidiendo al joven fiscal del Estado, Henry L. Hervey, que aclare el asunto. No obstante la presión que se ejerce sobre Harvey, éste se hace firme en rehusar toda ayuda exterior, y cuando el jefe de policía Robinson le presenta la dimisión del cargo, en vista de lo infructuoso de sus gestiones, le persuade de que se quede al exhibir un retrato del asesino, dibujado según descripciones de siete testigos del crimen.

Una llamada de Ohio da cuenta de que la policía ha arrestado a Walchon. Lo hallan con un revólver del 32 y él admite haber estado en Fairport. Y le llevan a la ciudad, que arde en deseos de justicia. Los testigos le identifican unánimemente como el asesino, Walchon niega estas manifestaciones y mantiene que todo aquel tiempo lo pasó en un cine. Posteriormente un psiquiatra encuentra la mente de Walchon perturbada y capaz de cometer un crimen.

Después de 40 horas de interrogatorios confiesa, por fin, ser el criminal. Las autoridades están jubilosas. Robinson sonríe satisfecho, pero Harvey todavía no está convencido de la culpabilidad del acusado. Después de muchas investigaciones declara que es



Una escena de esta película.

inocente, pero los políticos ejercen presión sobre él para que lo declare culpable y uno de ellos incluso le amenaza.

Mas Harvey declara que se trata de la vida de un hombre, que es más importante que la política. Harvey demuestra que la pistola de Walchon no podía haber disparado en la forma que murió el sacerdote y el juez declara el juicio sobreesido.

La oposición política se bate en retirada considerando imposible derrotar a un hombre honrado.

(Continuación).

EL DOCTOR BLAURO FABRICANTE DE MONSTRUOS



Felipe no podía dormir y sentado en la cama fumaba nervioso un cigarrillo. ¿De manera que las ventanas! ¿Desde cuándo gritan las ventanas? Daremos un paseito por ahí...



¡Vaya una casa rara! Tiene esto un aspecto extraño que no me gusta nada! En aquel momento un grito rompió el silencio de la mansión, y Felipe reconoció la voz de Ada.



Como si le hubieran picado espuelas salió disparado, y estuvo subiendo y bajando escaleras media hora, hasta que agotado y por casualidad encontró la habitación que buscaba.



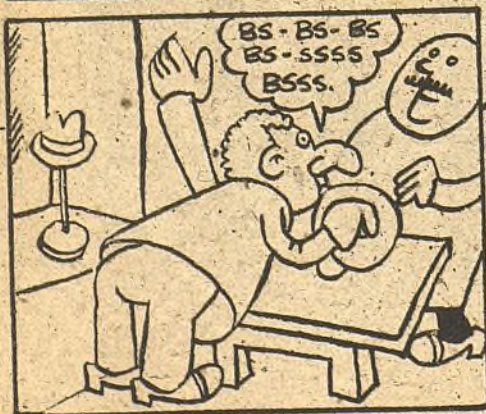
Abrió la puerta de una patada y lanzó un grito: ¡El canap! En efecto en la habitación de Ada y tan feo como siempre se hallaba el monstruo.

(Continuará).

El próximo capítulo:
"EXPLICACIONES"

Don José Mejillón

VA DE GORRA



VED AQUÍ LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de Carancio Carota Caraduras

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ VEGUE



UNO DE GANGSTERS

Fué el pasado martes de Carnaval, con motivo de la puesta de largo de Chunita Meliñches, la hija del conde de Villavieja.

Había organizado la aristocrática familia un hermoso baile de máscaras, con premios en metálico para los mejores disfraces; y allí me presenté yo de tonto, como si fuera un tonto, por ver qué pasaba.

Chunita, maravillosa, hacía las delicias de la reunión con su bien cumplido traje de serpiente de Bestiópolis, importado directamente de esta extraña ciudad, y para dar más carácter a su papel subaba de vez en cuando y se arrastraba por el pulimentado parquet del salón de respeto.

El señor conde, su padre, vestía de gangster de Gobi — quiero decir, creación de nuestra inmortal dibujante, ¡a ver si nos entendemos! — y para dar más realce al suyo disponía de en vez en cuando sonoros tiros de ametralladora contra el artesonado del salón.

Cuanto a la señora condesa se tocaba con precioso traje a la antigua usanza española: vestido metálico de mesnadero de sus antepasados, unos condecorados brutísimos que aterraban con su sola presencia. Sin embargo, no queriendo desdeñar los usos y costumbres del siglo, llevaba la señora un hermoso collar de perlas, orgullo de "El diamante azul", que le

llegaba literalmente hasta los pies, dándole previamente, varias vueltas al cuello.

El resto de la distinguida concurrencia era de un pintoresco subido. Allí había Pierrrots y Colombinas, ganaderos y señores vestidos de colcha, futbolistas y toreros, gente del "cante hondo" y reinas y princesas gitanas. Todas y todos desempeñando su papel con fidelísima propiedad. Resumiendo: unas trescientas bocas, boca más, boca menos, pertenecientes al mundo del arte, de las finanzas, de los vivos.

Y tan vivos! Como que apenas cesaron los últimos compases del "bugui-bugui", precursor de la cena fría con la que terminaba la primera parte de la fiesta, los asistentes, poseídos de fiebre carnívora, dulcera y alcoholera, se lanzaron sobre las mesas atiborradas de exquisitos manjares. Y en un santiamén desaparecieron los tales, los platos y fuétes en que se mostraban y hasta la cristalería y cubiertos con el anagrama de la casa. Yo estaba desolado, queridas lectores; porque lo tristísimo del caso no era solamente aquel espectáculo salvaje de enmascaradas criaturas, es que no me dejaron nada, ni esto, de masticar o de babear.

Entonces, achacué al disfraz la causa de mi dolor. Si yo era un tonto, debía de ser tonto aquella noche. Y me consolé satisfecho de desempeñar un papel como ninguno.

El señor conde, ¡figuraos la cara que pondría! Los disparos arremecían como nunca y algunos empezaban a horadar los cortinajes. Al fin, descubriéndome, se me acercó, y tuve pena de oír sus palabras.

—¿Ha visto usted qué sinvergüenzas?

—¡Modérese, por favor! Son cosas del Carnaval!

—¿Qué Carnaval ni qué niño muerto? Se lo han llevado todo, ¡todo! ¿No comprende? Y lo peor de todo... Mejor dicho, ¡lo mejor! ¡Hasta el interminable collar de la condesa!

—¿Ah, pero... es posible?

—Sí, señor, que lo es... ¡Llegué tarde para salvarlo! Aquel girón del rincón engulló su última cuenta... Decía: ¿cómo es posible que en una casa de nobles sirvan los óstros sin perlas?

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

(Y el buen hombre se consolaba dispa-

rando al aire contra sus hipotéticos enemigos).

Yo no podía tolerar aquel estado de cosas y tuve una idea genial para terminarle:

—Mire usted, señor conde: Yo soy don Carancio Carota, como sabe, convertido en tonto por obra y gracia del Carnaval. Represento tan a la perfección mi papel que no he probado bocado en toda la noche y me estoy aburriendo sobremanera. Pero no es bastante, quiero, deseo ser más tonto todavía, y así, yo le pregunto: ¿No va usted disfrazado de gangster?

—Es verdad. ¿Y qué?

—¿Por qué no representa su papel como es debido, en estos momentos que los no gangsters le enseñaron a representarlo?

La cara del conde se iluminó.

—¡Gracias! —me dijo lleno de ternura.



Y llamando a su mujer y a su hija, poderosos auxiliares para el caso, se dedicó a extraer, arma en mano, de las carteras de los reunidos, las pesetejas importe de la fabulosa consumición.

El parecía un gangster de verdad.

Y yo más tonto que nunca, podéis creerlo.



La bebida mágica de CHAO-LING

LEYENDA CHINA



no consumía los alimentos que le llevaban los aldeanos para que el hambre le mantuviese despierto, pero era inútil, al caer la tarde, sus ojos se cerraban y el sueño le vencía.

Un día, lleno de rabia, en un ataque de furor se arrancó trozos de párpados que arrojó con furia al suelo junto al arroyo. Aquella noche el dolor y el tener que permanecer con los ojos abiertos le mantuvieron despierto. Sus meditaciones por ello fueron más largas y provechosas.

Su carne martirizada le hizo evocar el recuerdo de aquellos soldados heridos que había contemplado en sus marchas, los enemigos mutilados, los seres desgraciados retorciéndose de dolor.

Comprendió que había sido cruel al despreciar el dolor ajeno; que las guerras no producen más que odio y desesperación y que él había sido un instrumento para producirlo.

A la mañana siguiente consumió un poco de arroz del que le llevaban de limosna y lavó sus sonrojados ojos con el agua fresca del arroyo.

Los verdes campos cultivados se extendían a sus pies. Su diferente colorido eran como las alfombras de su palacio. Pero aquellos tapices estaban descoloridos y rotos ya, después de tanto tiempo de abandono; en cambio, aquella tierra era fecunda y renacía eternamente a cada primavera. El arroyuelo deslizándose por las piedras hacia el valle, producía un fresco rumor que era para él mejor que el de las músicas que resonaron en otro tiempo en las lujosas estancias de su mansión.

Aquel día estudió en la Naturaleza, vió a los pájarillos hacer sus nidos, contempló el vuelo pesado de los buitres en busca de presa, bullía la vida en torno suyo, y sentía hasta las plantas crecer a su lado.

Unos cuantos meses se pasaron así. Muy pocas horas por la noche las consagraba al sueño y el resto del día estudiaba la vida, los animales y las plantas sin cansarse.

Estaba una mañana sentado junto a las márgenes del arroyo cuando vió que allí estaba brotando un nuevo arbusto. Era de una especie desconocida para él. En muy poco tiempo se puso frondoso y lleno de florecillas blancas. Al pasar el verano sus hojas se fueron cayendo, el sol las rizaba y secaba. Chao-Ling las cogió entre sus dedos y le perfumaron con un suave y aromático olor.

Al llegar el invierno, una tarde en que Chao-Ling se sentía extrañamente soñoliento y entumecido, bajó con su cuenco al arroyo para coger un poco de agua y ponerla a calentar entre las llamas de una pequeña hoguera que había encendido junto a su choza. Cuando hirvió el agua se lo tomó, y comprobó asombrado que tenía un gustoso sabor desconocido. Miró el fondo del cuenco y observó que había en él unas hojas del extraño arbusto que naciera junto al arroyo y que, indudablemente, habían caído al coger el agua sin que él se diese cuenta.

Aquella noche su sueño se había disipado completamente y se sentía más lúcido que nunca. Chao-Ling no supo a qué atribuirlo, pero la tarde siguiente volvió a tomar el agua caliente con unas hojitas de aquel árbol. Le ocurrió otra vez igual, la mañana se había disipado. Comprendió que aquellas hojas gozaban de la propiedad de alejar el sueño y despejar la imaginación. Sus meditaciones pudieron ser más largas y fructíferas. Su vida transcurrió placida y llena de paz. Pasaron los años; Chao-Ling era ya un viejecillo encorvado con una perenne sonrisa en los labios, para el cual parecía que la vida no tenía secretos.

Un día, al llegar una aldeana con el cuenco colmado de alimentos, le encontró sentado a la puerta de su chizo; parecía dormir, pero su cuerpo estaba extrañamente rígido. Comprendió que había muerto. Junto a él había un saquito que contenía unas negras hojas retorcidas. La aldeana lo recogió y bajó al pueblo para avisar a los campesinos que enterrarán al santón con los honores debidos. Así se hizo y al registrar la choza encontraron un cuenco con unas hojas negras húmedas. Probaron el líquido y comprendieron que era una nueva bebida descubierta por el santón.

El árbol siguió creciendo junto al arroyo y su cultivo se extendió por toda China, las hojitas aquellas secadas y tostadas se exportaron por todo el mundo con el nombre de Cha (Té). Y de esta forma Chao-Ling dejó a su país una riqueza y un producto insustituible. Y el arbolito surgido de las pestañas del pensador, ayudó con la infusión preparada de sus hojas, a estudiar y a meditar a los que se dedicaron a buscar la sabiduría y la razón de las cosas.

—TECHE PEREZ-SERRANO.
Ayuntamiento de Madrid

El palacio de Chao-Ling se alzaba frente al del Emperador. Su dueño era el hombre más rico de toda China. Poseía centenares de esclavos, fértiles tierras donde se cultivaba el arroz, estanques profundos donde nadaban los patos y donde vivían sabrosos peces que se servían en su mesa. Sus sampones iban por el mar de la China cargados de ricas telas y maderas preciosas y volvían con productos de otros países, pero Chao-Ling no era feliz.

Al anochecer, sentado bajo los melocotoneros en flor del patio principal de su morada, suspiraba tristemente y de nada servía que sus esclavos danzasen

o que sus músicos hiciesen sonar sus instrumentos de cuerda con los sonos más deliciosos.

Chao-Ling era desgraciado. Por aquel entonces estalló la guerra entre China y un país vecino y Chao-Ling solicitó del Emperador tomar parte en ella, éste accedió y Chao-Ling partió a la cabeza de un ejército hacia las montañas.

La expedición fué victoriosa y Chao-Ling supo del placer de la gloria, lo que era llegar a un país vencido, desfilando entre los arrodillados enemigos. Supo lo que era el poder, el tener en su mano la vida de sus soldados y a merced suya las cabezas de los contrarios, pero volvió tan triste como se fué, pues ni la gloria ni el poder le daban la felicidad.

Al regresar no quiso seguir en el ejército, se retiró a su palacio y se dedicó al estudio.

Mandó que le trajesen libros en todos los idiomas y tenía traductores a sueldo, para que se los vertiesen al chino, sabios de todos los países acudían a su palacio, donde daban conferencias y realizaban los más extraños experimentos. La astronomía abrió para Chao-Ling sus mágicas puertas, supo que hay millares de mundos que dan vueltas en el espacio, habló de medicina, con astrólogos brujos que daban la vida y la muerte con cocimientos de hierbas, estudió la historia de su patria, el País del Sol Naciente, y viajeros de todo el mundo le narraron la vida y las costumbres de las tierras lejanas; aprendió reglas de cálculo, oyó recitales de los mejores poetas y músicos en su sala de fiestas. Gularon su mano artistas de la pintura y del dibujo y le enseñaron a trozar con suaves pinceles delicados dibujos de cerezos en flor, o de un pintoresco recodo del río...

Estudió, leyó, compuso, pero su alma seguía triste, la sabiduría no le daba la felicidad. Finalmente un día abandonó su palacio, las joyas, los libros, el poder y la gloria y se fué lejos, a una solitaria montaña, donde construyó una pequeña choza junto a un arroyo.

Los caritativos habitantes de la aldea que se encontraba en el valle, al saber que un santón había elegido aquel lugar para erigir su morada, le llevaban dones modestos y alimentos, dejándolos en un cuenco a la puerta de la cabaña.

Chao-Ling se pasaba los días meditando. Entonces comprendió lo efímero que era el poder, lo tornadizo de la gloria y lo poco que valen las riquezas para comprar la felicidad y la paz.

Pero su cuerpo acostumbrado a la vida muelle del palacio se cansaba con las meditaciones y la austera vida que llevaba. El sueño le rendía y cuando le parecía que lo iba a comprender

todo, que iba a llegar a la suprema sabiduría, sus párpados se entanaban y un suave sopor le invadía. Luchaba contra su enemigo, el sueño, él, que supo vencer los batallas, que dominaba a sus soldados con una voz de mando y que tenía en un puño a sus esclavos, no podía vencerle ni dominarle.

Probó las posturas más incómodas,

Finalmente un día abandonó su palacio, las joyas, los libros, el poder y la gloria y se fué lejos, a una solitaria montaña, donde construyó una pequeña choza junto a un arroyo.

Los caritativos habitantes de la aldea que se encontraba en el valle, al saber que un santón había elegido aquel lugar para erigir su morada, le llevaban dones modestos y alimentos, dejándolos en un cuenco a la puerta de la cabaña.

Chao-Ling se pasaba los días meditando. Entonces comprendió lo efímero que era el poder, lo tornadizo de la gloria y lo poco que valen las riquezas para comprar la felicidad y la paz.

Pero su cuerpo acostumbrado a la vida muelle del palacio se cansaba con las meditaciones y la austera vida que llevaba. El sueño le rendía y cuando le parecía que lo iba a comprender

todo, que iba a llegar a la suprema sabiduría, sus párpados se entanaban y un suave sopor le invadía. Luchaba contra su enemigo, el sueño, él, que supo vencer los batallas, que dominaba a sus soldados con una voz de mando y que tenía en un puño a sus esclavos, no podía vencerle ni dominarle.

Probó las posturas más incómodas,

Finalmente un día abandonó su palacio, las joyas, los libros, el poder y la gloria y se fué lejos, a una solitaria montaña, donde construyó una pequeña choza junto a un arroyo.

Los caritativos habitantes de la aldea que se encontraba en el valle, al saber que un santón había elegido aquel lugar para erigir su morada, le llevaban dones modestos y alimentos, dejándolos en un cuenco a la puerta de la cabaña.

Chao-Ling se pasaba los días meditando. Entonces comprendió lo efímero que era el poder, lo tornadizo de la gloria y lo poco que valen las riquezas para comprar la felicidad y la paz.

Pero su cuerpo acostumbrado a la vida muelle del palacio se cansaba con las meditaciones y la austera vida que llevaba. El sueño le rendía y cuando le parecía que lo iba a comprender

todo, que iba a llegar a la suprema sabiduría, sus párpados se entanaban y un suave sopor le invadía. Luchaba contra su enemigo, el sueño, él, que supo vencer los batallas, que dominaba a sus soldados con una voz de mando y que tenía en un puño a sus esclavos, no podía vencerle ni dominarle.

Probó las posturas más incómodas,

Finalmente un día abandonó su palacio, las joyas, los libros, el poder y la gloria y se fué lejos, a una solitaria montaña, donde construyó una pequeña choza junto a un arroyo.

Los caritativos habitantes de la aldea que se encontraba en el valle, al saber que un santón había elegido aquel lugar para erigir su morada, le llevaban dones modestos y alimentos, dejándolos en un cuenco a la puerta de la cabaña.

Chao-Ling se pasaba los días meditando. Entonces comprendió lo efímero que era el poder, lo tornadizo de la gloria y lo poco que valen las riquezas para comprar la felicidad y la paz.

Pero su cuerpo acostumbrado a la vida muelle del palacio se cansaba con las meditaciones y la austera vida que llevaba. El sueño le rendía y cuando le parecía que lo iba a comprender

todo, que iba a llegar a la suprema sabiduría, sus párpados se entanaban y un suave sopor le invadía. Luchaba contra su enemigo, el sueño, él, que supo vencer los batallas, que dominaba a sus soldados con una voz de mando y que tenía en un puño a sus esclavos, no podía vencerle ni dominarle.

Probó las posturas más incómodas,

Finalmente un día abandonó su palacio, las joyas, los libros, el poder y la gloria y se fué lejos, a una solitaria montaña, donde construyó una pequeña choza junto a un arroyo.

Los caritativos habitantes de la aldea que se encontraba en el valle, al saber que un santón había elegido aquel lugar para erigir su morada, le llevaban dones modestos y alimentos, dejándolos en un cuenco a la puerta de la cabaña.

Chao-Ling se pasaba los días meditando. Entonces comprendió lo efímero que era el poder, lo tornadizo de la gloria y lo poco que valen las riquezas para comprar la felicidad y la paz.

Pero su cuerpo acostumbrado a la vida muelle del palacio se cansaba con las meditaciones y la austera vida que llevaba. El sueño le rendía y cuando le parecía que lo iba a comprender

todo, que iba a llegar a la suprema sabiduría, sus párpados se entanaban y un suave sopor le invadía. Luchaba contra su enemigo, el sueño, él, que supo vencer los batallas, que dominaba a sus soldados con una voz de mando y que tenía en un puño a sus esclavos, no podía vencerle ni dominarle.

Probó las posturas más incómodas,

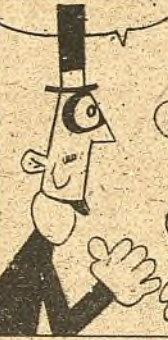
TIGRE BROWN Y SU PAPA

EL SEÑOR BROWN, PADRE, ES SABIO, Y ADIVINA TODO LO QUE PASA. SI LE SECUESTRAMOS, PODRÍAMOS SABER EL CABALLO QUE GANARÁ LAS CARRERAS MAÑANA, APOSTAR POR EL Y HACER NOS RICOS.



¡ES VERDAD!

¡VAMOS A SECUESTRARLE CORRIENDO!



¡ES ES TUPENDO!

¡SÍ, VAMOS!

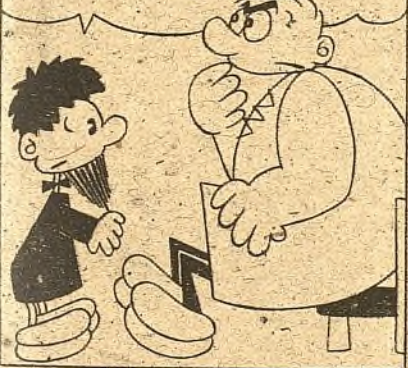
¡QUÉ HORROR, HIJO MÍO! LOS TERRIBLES "GANSTERS" DE LA BANDA DE LOS "GALAPAGOS INTERMITENTES" VAN A VENIR ESTA NOCHE A SECUESTRARME PARA QUE ADIVINE QUE CABALLO GANARÁ LAS CARRERAS MAÑANA.



¡NO TE APURES, PAPA! YO TE DEFENDERE. ¡A VER SI SE HAN CREÍDO LOS "GANSTERS" ESOS QUE NO TIENES MÁS QUE ADIVINAR TODO LO QUE ELLOS QUIERAN!

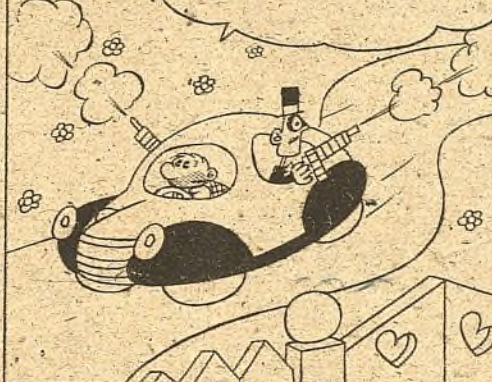


NO PODRÁS CONTRA ELLOS, TÚ, POBRE CILLO, INDEFENSO. CIERTO ES QUE TIENES PUNOS DUROS, PERO ELLOS TIENEN CUELLO DURO TAMBIÉN, Y VAYASE LO UNO POR LO OTRO.

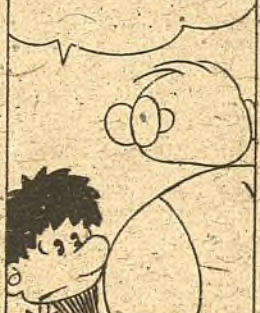


¡ACELERA, BILL!

¡YA, YA ACELERO, PERO EN LAS CUESTAS, ABAJO ME GUSTA IR DESPACITO, NO SEA QUE SE ME ROMPAN LOS FRENOS.



VIENEN ARMADOS CON RAUDAS AMETRA LLADORAS. ¡LO MALO ES QUE NO NOS DA TIEMPO A AVISAR A LA POLICIA PARA QUE VENGA ESTA NOCHE, PORQUE ESTA NOCHE ES YA.



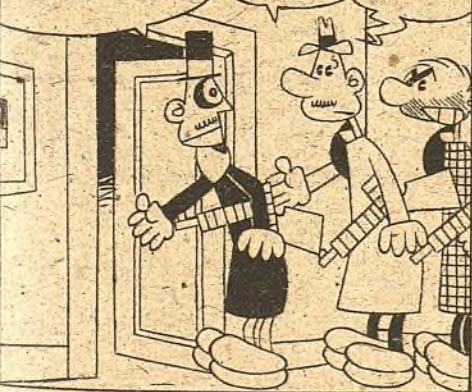
CUANDO YO DIGO QUE NO TE APURES, ES QUE NO TE APURES. NO TE PASARÁ NADA. VOY A PONER EN PRÁCTICA UN TRUQUE QUE SE ME ACABABA OCURRIENDO. ¿QUE SI NO DA MALOS RESULTADOS, DARÁ MUY BUENOS RESULTADOS.



¡ESTA ES LA HABITACION DEL SEÑOR BROWN, PADRE. ¡ENTRAD, PRONTO!

¡USTED PRIMERO, JEFE.

ESTAIS MUY AMABLES HOY.



¡RAYOS! ¿QUE HABITACION TAN PEQUENA.

¡Y QUÉ OSCURA! NO SE VE NADA.

YO LO QUIERO VER.



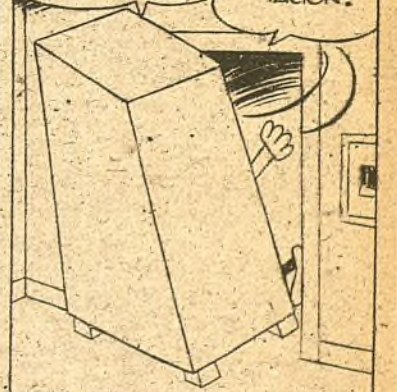
A VER SI PODEMOS COGER AL SR. BROWN A TIENTAS.

¡EH, NO EMPLEIS, QUE HAY SITIO PARA TODOS!

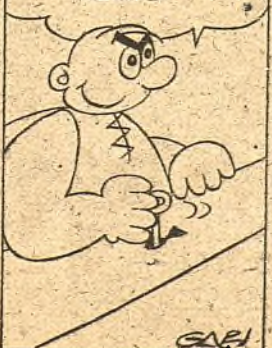


¡CASCARAS! ¡ESTO SE MUEVE!

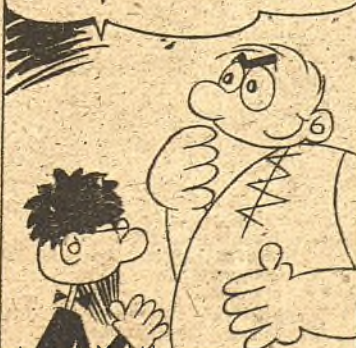
¡HUY, QUE NOS CAEMOS! ¡VAYA UNA HABITACION!



DOS VUELTECITAS A LA LLAVE, Y LISTOS. AHORA, YA NO HAY MÁS QUE AVISAR A LA POLICIA, PARA QUE VENGA A POR ELLOS CUANDO TENGA TIEMPO.



TU TRUQUE HA DADO UNOS RESULTADOS MAGNIFICOS: PERO TENGO MIEDO DE QUE CON LO FURIOSOS QUE ESTAN LOS BANDIDOS, CONSIGAN SALIR DEL ARMARIO Y NOS MATEN ONOS HAGAN ALGO.



¡YA LO TENÍA PREVISTO, PERO NO PODRÁN. MIRA: AHORA ME TRAGO LA LLAVE.



SOONG

EL REY DE LOS PIRATAS CHINOS:
GUION- F. CHOYA MOLLEDO.



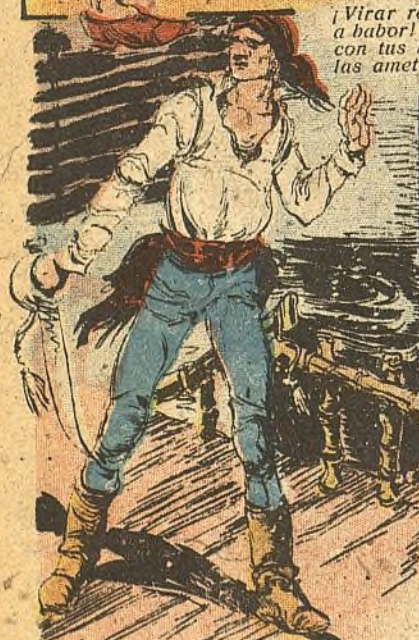
¡BUQUE A LA VISTA!

Un junco pirata descubre, al amanecer, la presa que acechaba. Todos los piratas, en sus puestos, esperan órdenes de su capitán, el joven «Soong», que desde el puente ordena.

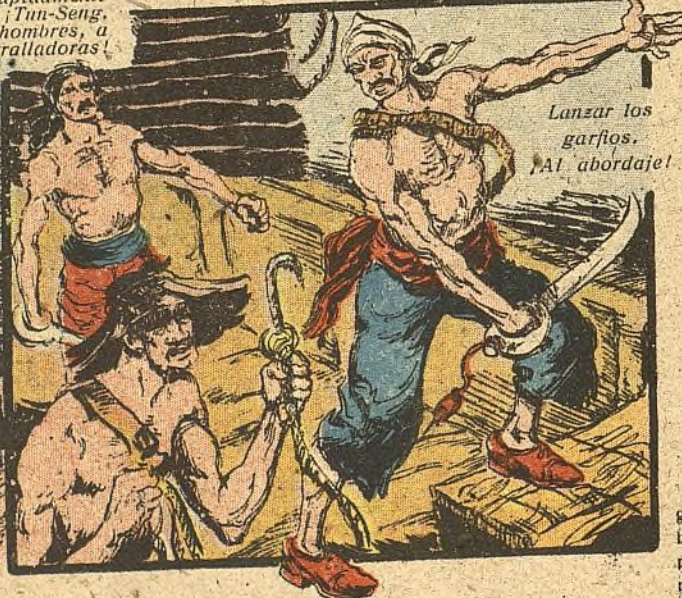


Acercarse lo más posible.

Los dos barcos chocan de costado. Tun-Seng, el segundo de a bordo, ordena el abordaje.



¡Virar rápidamente a babor! Tun-Seng, con tus hombres, a las ametralladoras!



Lanzar los garfios. ¡Al abordaje!



En el barco inglés, el capitán y el timonel ven acercarse al junco.

Seguramente vendremos algunas de sus miniaturas. Ahora veremos, pues ya están muy cerca.

¡Malditos chinos! Daremos buena cuenta de vosotros. ¡Todo el mundo a las armas!



Los piratas chinos, entre frenéticos gritos, escalan por el costado del buque. El tiroteo es ensordecedor. Después de una corta lucha, logran poner pie en cubierta, luchándose a cuchillo. Se lucha durante un buen rato, para, por fin, conseguir la victoria los piratas. Soong, el capitán, manda que formen en fila todos los pasajeros. Irónicamente, intenta hablar con uno de ellos.

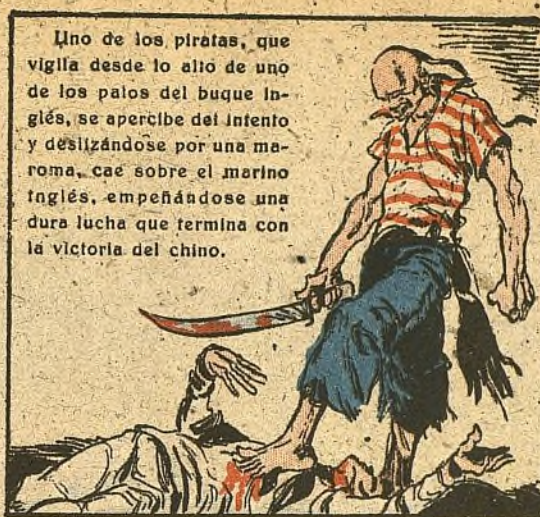


Siento verdadera satisfacción de encontrarme entre ingleses.



¡Ahora verás, perro amarillo!

Un marino inglés, escondido en una escalera, intenta hacer fuego, con su pistola, sobre Soong.



Uno de los piratas, que vigila desde lo alto de uno de los palos del buque inglés, se apercebe del intento y deslizándose por una marama, cae sobre el marino inglés, empuñándose una dura lucha que termina con la victoria del chino.



¡Esto es intolerable que suceda en pleno siglo XXI!

Después de este incidente, se procede a desvalijar a los pasajeros, que forman en una fila. Uno de éstos, joven, protesta, pero un pirata, haciéndole una llave de lucha, le reduce.



Navegarán en dirección Nordeste y no radien porque se la hemos inutilizado, ¿entendido?

Esta es nuestra ruta, se oé que está bien enterado.



Soong y sus hombres, desde el luncu, ven alejarse al buque.



En el camarote del capitán, del barco inglés recientemente asaltado. Este, reunido con varios de sus oficiales.

El pirata parece ser que no tiene satélites.

¿Cómo hablará tan perfectamente el inglés?

Creo que estudió náutica en nuestro país.



Mientras tanto, en el luncu chino. Es de noche y la mayoría de la tripulación duerme. Sing-The, un hombre de confianza de Soong, habla con el centinela del camarote de este.

Te dare una una gran joya, si me franqueas el paso



El centinela acepta, y Sing-The penetra en el camarote donde duerme Soong. Y se dirige directamente a una pequeña cámara secreta, de donde extrae un gran brillante y una alhaja. Sin hacer el menor ruido, vuelve a dejar el resto en su sitio y con una sonrisa irónica mira a Soong. Sale fuera del camarote.



Ahí tenéis lo prometido.



El capitán se propone quedarse con el gran diamante que cogimos en el barco inglés. Para avisaros sobre esto, os he mandado llamar.

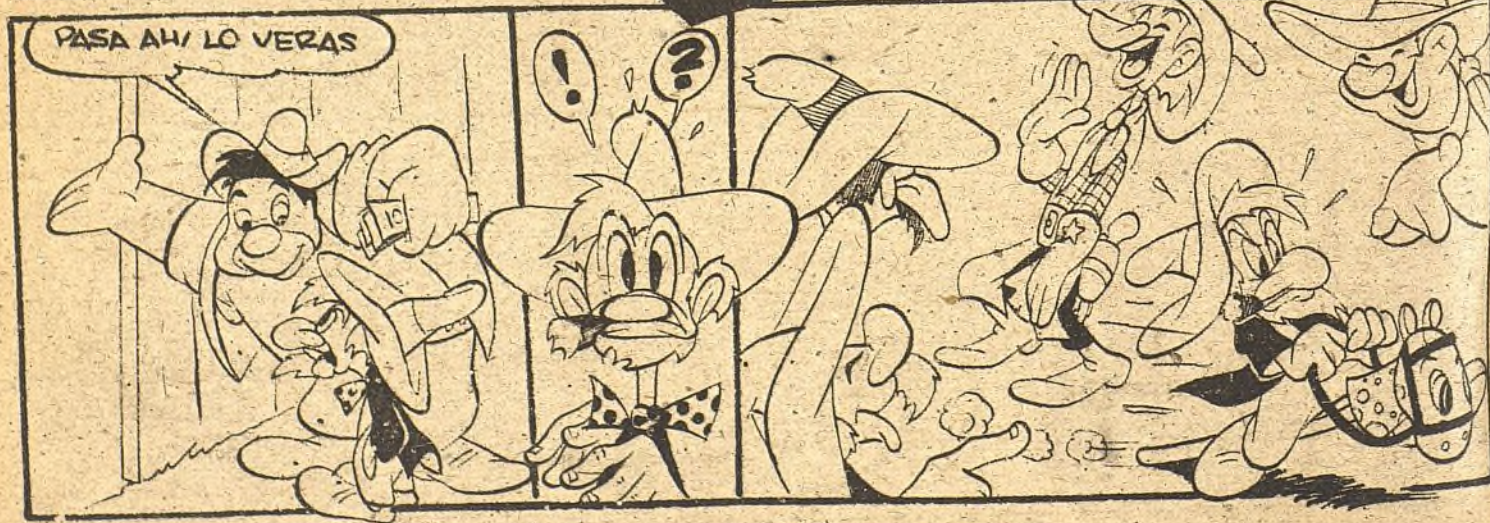
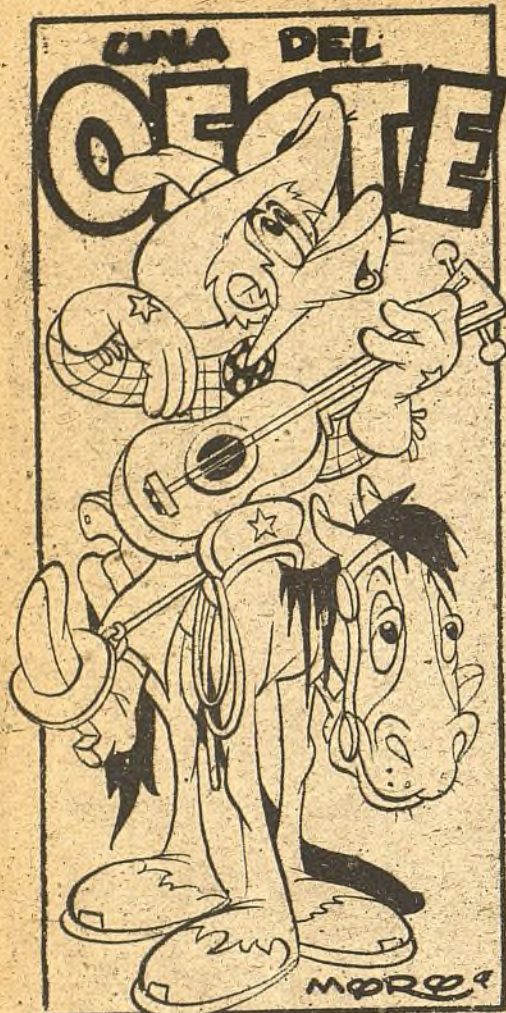


Y no solamente pretende eso, sino el quedarse con muchísimas joyas.

Nosotros estamos dispuestos a impedirlo.



Sing-The, una vez solo, cose cuidadosamente, en sus vestiduras, el diamante robado.





BENITIN Y ENEAS



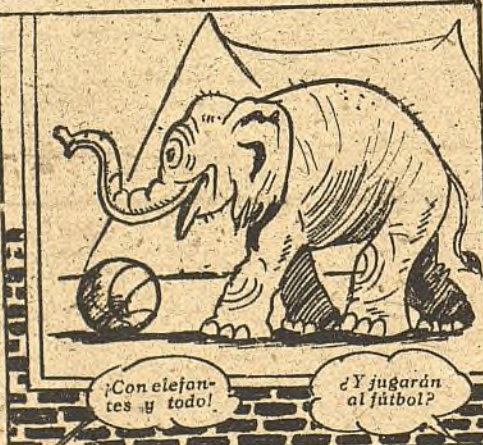
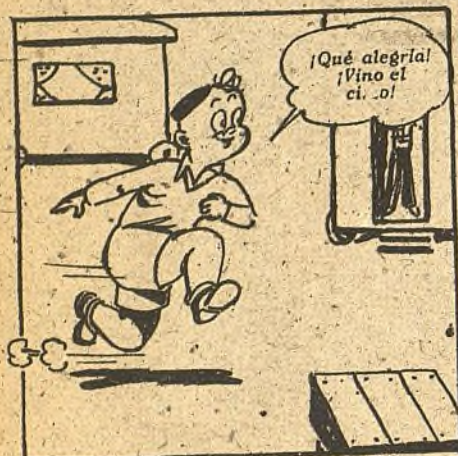
ZANA HORIA





Chupito

por Sany



CUENTOS DE Mari-Carmen

El coco



Tienes que ponerte hoy este traje—dijo la nifera a Merceditas.

—No quiero—contestó con energía mi hermanita—porque es muy viejo.

—No lo es, pues te lo hicieron el año pasado—le advertí yo, maténdome en la conversación.

—Pero antes era tuyo y está muy viejo—y furiosa cogió el vestido y lo tiró al suelo.

—¿Qué es eso?—dijo la nifera intentando ponerse.

—¡Las niñas se ponen lo que mandan sus mamás!

—¡No quiero!.... ¡No quiero!....—repeta Merceditas.

—Tienes que obedecer, pues si no ya verás lo que sucede. ¡Que viene el coco!....

Aquellas palabras fueron la señal para que el llanto se convirtiese en desgarrador. Mamá llegó en seguida preocupada. Papá que estaba trabajando en su despacho acudió también corriendo, temeroso de que le hubiera sucedido algo y se indignó mucho cuando se enteró de lo que le sucedía.

—Ya sabes, Merceditas, que aunque seas chica no estamos dispuestos a tolerarte caprichos. Además ¿por qué lloras de esa manera?

—Porque viene el coco—contestó la pequeña—y me va a comer.

—No sé por qué se ha ocurrido asustar a Merceditas con el coco—comentó papá y dirigiéndose a ella añadió. El coco es una cosa muy rica que no se come a nadie, sino que son las personas las que lo comen y seguramente, si lo pruebas, te gustará. Así que nada de llorar.

—Tienes que ponerte el traje—añadió mamá—porque las niñas deben ser obedientes y cuando no lo son, disgustan al Niño Jesús.

Mientras la hablaba la cogió en brazos, la limpió las lágrimas y le puso el vestido. Merceditas como estaba papá delante y con una cara muy seria, no se atrevió a continuar protestando y se conformó.

—¡Ea, ya está!—dijo papá—y mucho cuidado con volver a asustar a esta niña con el coco.

—Para qué meter ideas falsas en su cabeza?

Se acabó la escena y nos quedamos solas las dos con la nifera.

Merceditas tenía cara de estar muy enfadada y de vez en cuando se miraba el traje, pero luego se acordó de otra cosa.

—¿Es verdad que el coco se come?—me preguntó curiosa.

—¡Claro que sí!—contesté satisfecha de poder darle toda clase de explicaciones.

—¿Y está bueno?....

—A mí me gusta mucho.

—Pero ¿no se lleva a las niñas malas?.... ¿Estás segura?

—Naturalmente. ¿Cómo quieres que se las lleve si no tiene piernas ni brazos?

—Pero Merceditas no parecía muy convencida.

—Pues Lola, Juana, Eloísa y todas mis niferas me lo decían—me dijo.

—¡Tontal! Por asustarte porque eres muy testaruda y no hay medio de convencerte. En cambio yo, como soy mayor no me asustan con nada.

—¿Y tú has visto el coco?—insistió Merceditas, que no acababa de convencerse.

—Muchas veces y si tú quieres verlo, yo te lo traeré y así podrás probarlo. Veremos si te gusta como a mí.

No hablamos más del asunto, pero comprendí que no me creía, demasiado. Le habíamos asustado tanto con él, que ya era difícil convencerle de que no se trataba de nada malo. Pero sin embargo, era necesario quitarle aquel temor. ¿Qué podíamos hacer para conseguirlo? Empecé a darle vueltas a la cabeza pensando en que se me ocurriría algo y por fin llegó una idea estupenda. Me fui a ver a la cocinera y le pregunté:

—¿Hay ya cocos?

—Sí, ¿para qué los quieres? ¿Va a hacerte mamá algún dulce o es para comerlo crudo?

—Para comerlo crudo y no me hace falta más que uno; así que cuando salga haga el favor de traerme uno.

Efectivamente, la cocinera creyendo que aquello era un encargo de mamá, me lo trajo aquella misma tarde.

—Haga el favor de partirlo por la mitad—le pedí.

Encantada con mi plan, me dirigió al cuarto de luego, en donde la nifera estaba colocándolo merienda y escondió la mitad de un coco debajo de la servilleta de Merceditas. Luego fui a buscarla.

—Verás. Tienes una sorpresa—le expliqué para prepararla.

—¿Qué es? ¿Algún juguete?—me preguntó entusiasmada.

—No, una cosa muy rica. Está debajo de tu servilleta.

Como loca salió corriendo, pero cuando vió de lo que se trataba dió un grito.

—No seas tonta—le dije—si es el coco....

—¡Ay!.... ¡Ay!.... ¡Ay!....

Los gritos se multiplicaban. Me había lucido. Quise convencerla.

—Verás—le expliqué tocándolo. No hace daño. No pincha. ¿Por qué le tienes miedo?



—Porque es el coco.... ¿No le ves los pelos?....

Como de costumbre los gritos asustaron a papá y mamá, que acababan de llegar de la calle.

—Pero no vamos a tener un momento de tranquilidad? ¿Por qué lloras esa criatura?

—Porque es boba—contesté yo. No quería convencerse de que el coco no hace daño. Le he traído uno para que lo vea.

Creí que a papá le entraba un ataque de risa.

—Es una magnífica idea—me dijo en broma—y ha sido peor el remedio que la enfermedad. No has conseguido más que asustarla. ¿No lo ves?

—Que se lleven al coco!....—decía Merceditas entre lamentos.

—Pero ¿no quieres probarlo? Está muy dulce—le explicó mamá.

—No, porque tiene pelos—contestó Merceditas.

—Esos se le quitan—contesté yo. Anda, toma un poquito. Verás cómo te gusta.

El hermano se decidió a quitarse las manos que se había puesto ante los ojos y miró hacia el coco, pero su vista le produjo un nuevo ataque de llanto. ¿Que se lo lleven!.... ¿Que se lo lleven!....—repeta incansable.

—Buena la has hecho, Mari-Carmen, con tu idea. Sólo hemos conseguido que tu hermanita se asuste más. Podías haberle traído una yema de coco y eso hubiera sido diferente.

—Es verdad—contesté convencida. No sé cómo no se me ha ocurrido lo que iba a suceder, pero de todas maneras Merceditas es boba por haberse asustado.

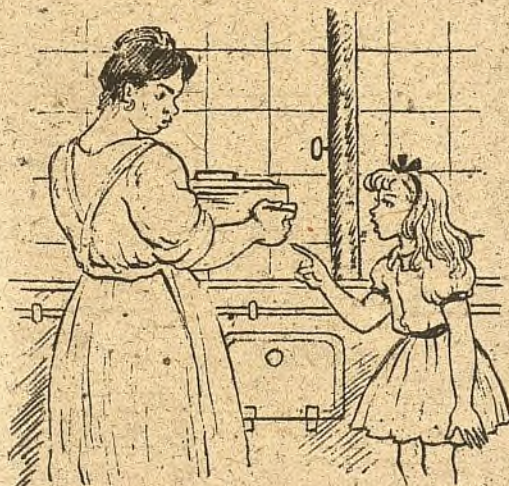
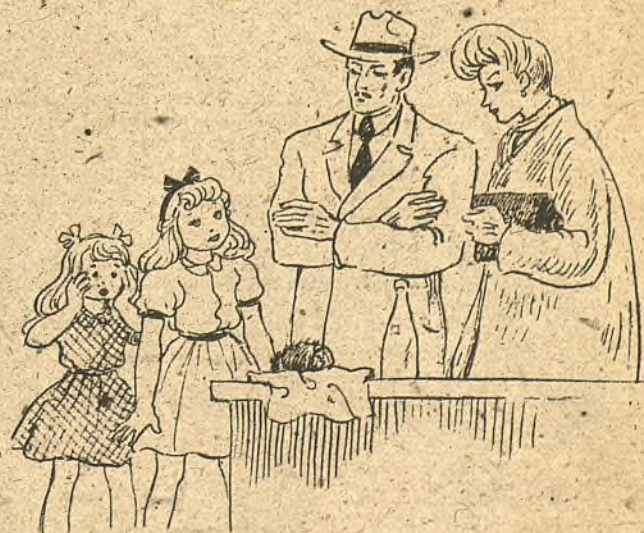
—No me he asustado—protestó mi hermanita indignada.

—Entonces ¿por qué lloras?—le preguntó papá.

Y Merceditas entre lágrimas, contestó:

—Porque me da mucha pena del coco. Le han cortado el cuerpo y le han dejado sólo la cabeza!....

Carmen Martel.



—¿Y está bueno?....

—A mí me gusta mucho.

—Pero ¿no se lleva a las niñas malas?.... ¿Estás segura?

—Naturalmente. ¿Cómo quieres que se las lleve si no tiene piernas ni brazos?

—Pero Merceditas no parecía muy convencida.

—Pues Lola, Juana, Eloísa y todas mis niferas me lo decían—me dijo.

—¡Tontal! Por asustarte porque eres muy testaruda y no hay medio de convencerte. En cambio yo, como soy mayor no me asustan con nada.

—¿Y tú has visto el coco?—insistió Merceditas, que no acababa de convencerse.

—Muchas veces y si tú quieres verlo, yo te lo traeré y así podrás probarlo. Veremos si te gusta como a mí.

No hablamos más del asunto, pero comprendí que no me creía, demasiado. Le habíamos asustado tanto con él, que ya era difícil convencerle de que no se trataba de nada malo. Pero sin embargo, era necesario quitarle aquel temor. ¿Qué podíamos hacer para conseguirlo? Empecé a darle vueltas a la cabeza pensando en que se me ocurriría algo y por fin llegó una idea estupenda. Me fui a ver a la cocinera y le pregunté:

—¿Hay ya cocos?

—Sí, ¿para qué los quieres? ¿Va a hacerte mamá algún dulce o es para comerlo crudo?

—Para comerlo crudo y no me hace falta más que uno; así que cuando salga haga el favor de traerme uno.

Efectivamente, la cocinera creyendo que aquello era un encargo de mamá, me lo trajo aquella misma tarde.

—Haga el favor de partirlo por la mitad—le pedí.

Encantada con mi plan, me dirigió al cuarto de luego, en donde la nifera estaba colocándolo merienda y escondió la mitad de un coco debajo de la servilleta de Merceditas. Luego fui a buscarla.

—Verás. Tienes una sorpresa—le expliqué para prepararla.

—¿Qué es? ¿Algún juguete?—me preguntó entusiasmada.

—No, una cosa muy rica. Está debajo de tu servilleta.



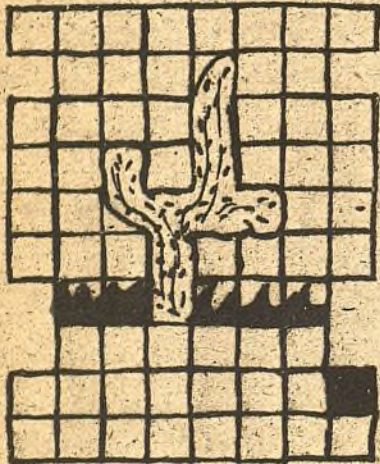


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Crucigrama



HORIZONTALES.—1: Escultor célebre. 2: Reza. Al revés. Escuché. 3: Nombre árabe. Letras de arco. 4: Nota musical. Vocal. Exista. 5: Con o metal precioso. Terminación verbal. 6: Astro rey. Fruta. 8: Cortar algo con una sierra. 9: Pueblo de Palestina. 10: En francés. El. Consonante.

VERTICALES. A. Consonante. Palo de la baraja. Afirmación. B. Célebre poeta griego. Condimento. C. Marchará. Consonante. Al revés. Pronombre. D. Pueblo de Italia. Al revés. Terminación verbal. E. Vocal. Consonante. Iniciales de Ramón Ruiz. F. Del verbo reír. Vocal. Letras de País. Acción del torero. Al revés. Dos. H. Vocal. Rostro. Vocal.

José Serrano Martínez

¿Cómo es mi

ciudad?

La ciudad más santa, Santa Fe.
La más nueva, Villanueva.
La más cristiana, Cristianía.
La más mora, Zamora.
La más mala, Guatemala.
La más fiera, León.
La más zaragatera, Zaragoza.
La más aguda, Montañudo.
La más noble, Ciudad Real.
La más señoril, Don Benito.
La más florida, Florencia.
La de mejor aire, Buenos Aires.
La que más apesta, Budapest.
La que más vale, Valencia.
La que carece de pies o mano, Salamanca.
La de más bombo, Bombay.
La más alegre, Puerto Alegre.
La que tiene la mitad de luna, Barcelona.
La más abundante en moscas, Moscú.
La ciudad colmos de los colmos, Estocolmo.
La más franca, Villafra.

Toni Domínguez

Calle Oviedo, 5.
Villafra de los Barros (Badajoz).

Chiste

—Dime papá, ¿de quién son hijos los burros?
—De las burras, hijo mío.
—Entonces, ¿por qué me dice mamá burro?

Toni Domínguez

Calle Oviedo, 3.
Villafra de los Barros (Badajoz).

Chiste



—Doctor, desearía que me recetara algo para mi marido. Se pasa la noche hablando en sueños.
—Muy sencillo; déjalo hablar durante el día.

Antonio Martínez

Conde de Altea, 18.
décima puerta, Valencia.

Doña Berenguela



Manuel Santiago

13 años.

C. Parras, 8. - Los Santos de Maimona. - Badajoz.

¿Sabíais que....

...la lana de las ovejas es el mejor barómetro de los pastores? Cuando más rizada está, mejor tiempo va a hacer?

...el clavel y el narciso provienen de Italia. El lirio de Siria. El laurel de Creta. El geranio, del Cabo de Buena Esperanza. La granada de Africa. La hortensia de China. El heliotropo del Perú?

...la fuerza de un elefante normal, equivale a la de treinta y tres hombres; la de un camello, a la de diecinueve; una mula es más fuerte que seis hombres; un caballo alcanza la fuerza de seis hombres y el asno es tan fuerte como tres?

...en los tiempos de Augusto, en la antigua Roma, los hombres casados eran los únicos que podían obtener plazas del Estado; los celibatarios, en cambio, estaban obligados a pagar parte de los impuestos correspondientes a las cabezas de familias numerosas?

Manuel del Olmo

Torrelevega.

Pelayo



Rafael García

14 años

José M.^a Gordillo, n.º 6.
Los Santos de Maimona (Badajoz)

Chiste



—El guardia. —¿Dónde va con ese borrico?
—El gitano. —Haciéndose el loco, ¿qué borrico?

Santiago Manjón

Chamartín de la Rosa (Madrid).
Salvador Crespo, 16.

Chiste

El maestro. —Y todos los animales son útiles en la Tierra.

El niño. —¿Y para qué sirven los pájaros?

El maestro. —Pues se comen a las moscas y mosquitos.

El niño. —¿Y para qué sirven las moscas y mosquitos?

El maestro. —¡Hombre! Para alimentar a los pájaros.

Manuel Santiago

Calle Parras, 8.
Los Santos (Badajoz).

N. S. de la Estrella

Patrona de los Santos



Manuel Santiago

13 años

Calle Parras, 8.
Los Santos (Badajoz).

Charada

Verás segunda y tercera entre judíos, y primera y segunda tendrás tú mismo. Segunda y cuarta (que es un anfibio doble), riquezas canta. TODO: Arma de fuego.

Amadeo Cuadrado

13 años

Calle José Antonio, 109.
Palamós (Gerona)

Chiste



El maestro. —Y cuando vino el diluvio, todos los animales perecieron, excepto los que estaban en el arca.

Pepito. —¿Y los peces también?

Amadeo Cuadrado

13 años

Calle José Antonio, 109.
Palamós (Gerona).

Soluciones al número anterior

AL CRUCIGRAMA.—1: Cereza. 2: Er. Al. 3: R. IR. A. 4: E. Re. M. 5: Za. So. 6: Alamos. A LA ADIVINANZA: El Bautismo. AL PASATIEMPO: Sevilla.

Triángulo

00 00 00 00

00 00 00

00 00

00

1. Oficio. 2. Arma blanca. 3. Letras de bandaja. 4. Iniciales de Remedio Ortega.

Manuel Santiago

Calle Parras, 8.
Los Santos (Badajoz).

Chiste



—He bebido vino de hace cien años.

—Eso no es nada; yo de hace tantos años que la botella, de tan vieja estaba arrugada.

R. Arambarri

Casa Consistorial
Azcoitia. — (Guipúzcoa).

Chiste



La señora. —Con un delantal bordado y una cofia, podría pasar por nuestra primera doncella.

El marido. —Es mejor que se afeite, se ponga librea y nos sirva de la enya.

Jesús Díaz

Calle Calvo Sotelo, 8.
Encinasola (Huelva).

Curiosidades



En 1933, Guillermo Marconi inventó el Enómetro, aparato que permite conocer las profundidades marinas, y elimina el peligro de naufragio por embarrancamiento.



Los leones y los tigres corren más que un hombre y tanto como un caballo, durante una distancia corta; pero pierden el aliento al cabo de un kilómetro, por tener los pulmones poco resistentes.



El profesor Hipher, fué el primero que pudo recoger con el espectroscopio la luz de la Tierra reflejada por la luna; comprobando que nuestro planeta brilla en el espacio con un color azul zafiro.



El capitán corsario Burchard, que actuaba al servicio de la República Argentina, logró en 1818 que el rey de las islas Sandwich, Kamea, le entregase la fragata «Chacabuco» sublevada por unos marineros que se habían entregado a la piratería.

José Hinojosa
Valderribas, 18. Madrid.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

Concurso de "Bestiápolis" del Almanaque de "Flechas y Pelayos" 1948

En vista del éxito alcanzado en nuestro Concurso de «Bestiápolis» publicado en el Almanaque de FLECHAS Y PELAYOS, damos a continuación la lista de los niños que han enviado la solución exacta de este Concurso, asignándoles un número a cada uno, el cual tendrá en cuenta el interesado para cuando se efectúe el sorteo. Una vez terminada la relación de concursantes, haremos dicho sorteo en combinación con la Lotería Nacional correspondiente a la fecha que oportunamente anunciaremos en esta revista.

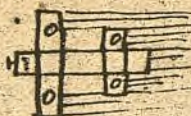
Relación de los niños que han enviado la solución exacta al Concurso de "Bestiápolis"

Núms.	(Continuación).
289	Ester Romero Carvajal.—Jabugo (Huelva).
290	Ant.º Olivares Barquero.—Fuenteovejuna (Córdoba).
291	Antonio J. Rojo.—Adrada de Haza (Burgos).
292	José Luis Somavilla.—Madrid.
293	Alicia Serradilla.—Cumbres Mayores (Huelva).
294	Manuel García Velasco.—Guadamur (Toledo).
295	José Salquero.—Calamonte (Badajoz).
296	Milagros Sánchez.—Ciudad Rodrigo (Salamanca).
297	Antonio Osuna.—Atarfe (Granada).
298	Juanito Bueno.—Roa de Duero (Burgos).
299	Antonia María Moya.—Palamós (Gerona).
300	Francisco Gamba.—Zamora.
301	Julia Palacios.—Alava.
302	María Luisa Villarejo.—Tetuán (Marruecos).
303	José María Muñoz.—Trujillo (Caceres).
304	Antofito Sotillo San Martín.—Roa de Duero (Burgos).
305	María Teresa Medina Pérez.—Madrid.
306	Angelita Mir Gómez.—Alfajar (Granada).
307	Francisco Vázquez Sell.—Villa Mariel (Málaga).
308	Manuel Rodríguez Rodríguez.—Freijo (Pontevedra).
309	José Luis Vicente Casús.—Asturias.
310	Humberto Vilez González.—Saboris (Vigo).
311	José González López.—Nueva (Asturias).
312	Rogelio Iglesias Rodríguez.—Santiago de Compostela.
313	Antonia Megías Bueno.—Motril (Granada).
314	Pedro María Clordia.—Pamplona.
315	Mari Sol Cueto Gracia.—Madrid.
316	Manuel Esquerro Arja.—Marcilla (Navarra).
317	María Lourdes Castellaman.—Principado de Andorra.
318	Pablo Sánchez Blázquez.—Talavera (Toledo).
319	Tomás Prieto Martín.—Villagüino (Salamanca).
320	Castor García García.—Villagüino (Salamanca).
321	María Luisa Muñoz.—Larache (Africa).
322	Carlos Ortiz de Urbina.—Villablino (León).
323	Montserrat Masferrer.—Barcelona.
324	Luisa Romo Queipo.—Usera (Madrid).
325	Julia García.—Navelgas (Oviedo).
326	Enrique Lafuente.—Majute de Almazón (Soria).
327	Juan Manuel Jiménez.—(Sin señas).
328	Federico de Santiago.—Granada.
329	Agustín Sarrilla.—Madrid.
330	Antonio Mata Campos.—Pasillo de Natera (Málaga).
331	Paquito Montero Vázquez.—Madrid.
332	Justito Pérez.—Madrid.
333	Alejandro Galiana.—Llerena (Badajoz).
334	Pilarín Prieto.—Madrid.
335	Magdalena Martínez.—Biurrun (Navarra).
336	Francisco Arias.—La Peña (Bilbao).
337	José Luis Echeverri Junca.—Valcarlos (Navarra).
338	José María Martínez.—Coruña Lugones (Asturias).
339	Diego Botas.—Oviedo.
340	Alvaro Castellarnau.—Seo de Urgel (Lérida).
341	Manuel Solís.—Trujillo (Caceres).
342	Félix Maestro.—Alar del Rey (Palencia).
343	Antonio González.—Barcarrota (Badajoz).
344	Manolo Pérez.—Fregenal de la Sierra (Badajoz).
345	Luis Gragera Villalobos.—Pontevedra.
346	Manuel Martín.—Segovia.
347	María Fernanda Ortiz.—Madrid.
348	Luis Rev.—Barcelona.
349	Emilio Corugedo Cola.—Avilés (Asturias).
350	José Fernández Pérez.—Valladolid.
351	Justo Carralón.—Torrelodones, Colonia, Madrid.
352	Jesús Meza López.—Madrid.
353	José Luis Vera.—Alagón (Zaragoza).
354	Félix Herrero.—Armunia (León).

(Continuará)



1. Almoguera
5 años.—Torrijos.



José Escudero
13 años.—Sariñena.



Francisco Martín
10 años.—Sevilla.



Antonio Monzón
10 años.



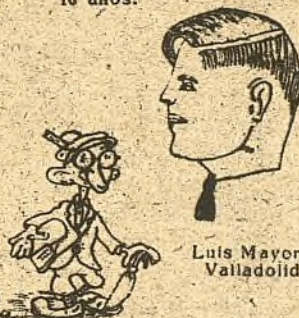
Antonio Sufuentes
13 años.—Lugo.



Andrés Martín
14 años.—Madrid.



Pedro Román
11 años.—Oviedo.



Luis Mayoral
Valladolid.



Victoria López
7 años.—Granada.



Juan Latorre
Villafranca de Oria.



Isidro Canals
12 años.—Lérida.



Jesús Aramburu
Villafranca de Oria.



Manolo López
12 años.—Madrid.



Guillermo Garrigós
11 años.—Sevilla.



Carmen García
Torrijos del Campo.



Alfonso Dorado
15 años.—Guareña.



Julia Ramos
11 años.—Tarrasa.



Luis Rodríguez
12 años.—Toledo.

Luis Delgado
11 años.—Oviedo.



Sebastián Cañellas
Palma de Mallorca.



¡IMPORTANTÍSIMO!

A todos los niños que manden este cupón se les enviará, contra reembolso, la colección de los «Cromos Mari-Pepa», con su álbum, por el precio de solo ¡5 ptas.! No desperdiciéis esta ocasión y sabed que muy pronto se sortearán, entre sus poseedores, los magníficos que se anuncian.



Mira, tiene los colmillos negros y gastados, es muy vieja, ya no tiene veneno.

El Libro de la Selva

ADAPTACIÓN de GLORIA FUERTES = CONTINUACIÓN



Con el bastón de marfil en la mano, salió Mowgli con Kaa de la caverna. Desde abajo silbaba la cobra blanca.



Esto brilla más que los ojos de la pantera. Mira, por ahí viene ella.



Un hombre se encontró el bastón y corrió feliz con el hallazgo.



¿Qué traes ahí? Eso lo hicieron los hombres para clavárselo a los elefantes en la cabeza, para que corriera sangre...

Ten cuidado que esa «cosa» no te mate, es la muerte. No estará mucho tiempo en tu poder, ni tampoco en el del que te lo quite. Ese pincho que llevas en las manos, continuará mi tarea. ¡Es la muerte!

¡Qué asco! ¡Mira, no lo quiero!, dijo la cobra, que la muerte seguiría mis pasos. Es una vieja loca.



Seguiremos estas huellas.



Pronto le siguió un cazador gongo... que al poco rato le atravesó el pecho con un dardo. La cobra tenía razón: el bastón del rubi llevaba en sí la muerte.

Mowgli y la pantera siguieron las huellas del hombre pequeño, hasta que la hallaron muerto. A su alrededor había pisadas de siete hombres.

CONTINUARÁ